

Joder, qué tropa

FERNANDO ÓNEGA

LA VANGUARDIA, 17.01.08

Si las cosas hubieran ocurrido sólo como se han contado, mi comentario se reduciría a una frase: Mariano Rajoy Brey es un insensato. Sólo al que asó la manteca se le ocurre dar la campanada con Pizarro y al día siguiente arruinarlo todo con Gallardón. Como Rajoy tiene de insensato lo que yo de militante de ERC, aquí hay más historia. El líder del PP tenía previsto el calendario justamente opuesto: primero rechazaría a Gallardón, y después, hoy mismo, sacaría de la chistera a Pizarro. Se lo desbarató una indiscreción. Se filtró el nombre de Pizarro y, como dirían en Pontevedra, la "escarallaron" el calendario. Toda la estrategia al garete.

Si Rajoy tenía previsto eso antes, la dramática reunión del martes no fue la decisiva. Era una decisión ya tomada. Lo que hizo Esperanza Aguirre ("ojo a la dama", avisamos), fue facilitar la sentencia. Con su órdago del "yo también, y si es preciso dimito" permitió a Rajoy erigirse en Salomón: ni uno ni otra, cada uno a su puesto, la lista la hago yo. Recordó aquel discurso en que emuló a Romanones: "¡Joder, qué tropa!". Y no sale de la crisis tan mal parado como creen los socialistas. Ha demostrado autoridad; supo dar el puñetazo en la mesa, y ha comunicado a sedicentes quién manda.

Ahora bien: el rechazo a Ruiz-Gallardón no es sólo el rechazo a una persona, ni el castigo a una ambición personal. Si sólo fuese un castigo de ambiciones, habría que concluir que la derecha martiriza a quien las expresa y premia a quien maniobra en la oscuridad. No es tan simple.

Aquí hubo una guerra, y en toda guerra hay víctimas y vencedores, y aquí los hay muy claros. Si no está demostrado que Gallardón represente por sí solo el giro al centro, sí es visible lo que representan quienes presumen de victoria: es el sector duro del partido, el que tardó años en digerir la derrota del 2004, y el que proporcionó al señor Rajoy esa imagen deformada de derecha extrema, opuesta a todos los cambios sociales. Habría que saber cuántos compañeros de militancia se pusieron a aplaudir ayer, cuando escucharon cómo Gallardón mordía el polvo: "He sido derrotado". Han sido muchos más que Aguirre.

Esa es la figura que ahora Rajoy debe recomponer: la de hombre capaz de ganar ese plus de ciudadanos que hasta ahora lo rechazaban porque daba miedo. El antídoto de ese miedo era Gallardón, y ya no cuenta. ¿Será Pizarro quien ponga el barniz de la moderación? ¿Zaplana? ¿Ángel Acebes, quizá? ¡Ay, Dios! Dice Fraga que sin Gallardón se pierde mucho voto. Dice la experiencia que las guerras internas siempre tienen castigo en las urnas. Y a todo esto, ¿dejará la política el señor alcalde de Madrid? ¿Le dará esa nueva alegría a la señora Aguirre? Miro por la ventana a consultar el vuelo de las aves, y los grajos vuelan bajo. Fuera hace frío. Más incluso que en el PP.